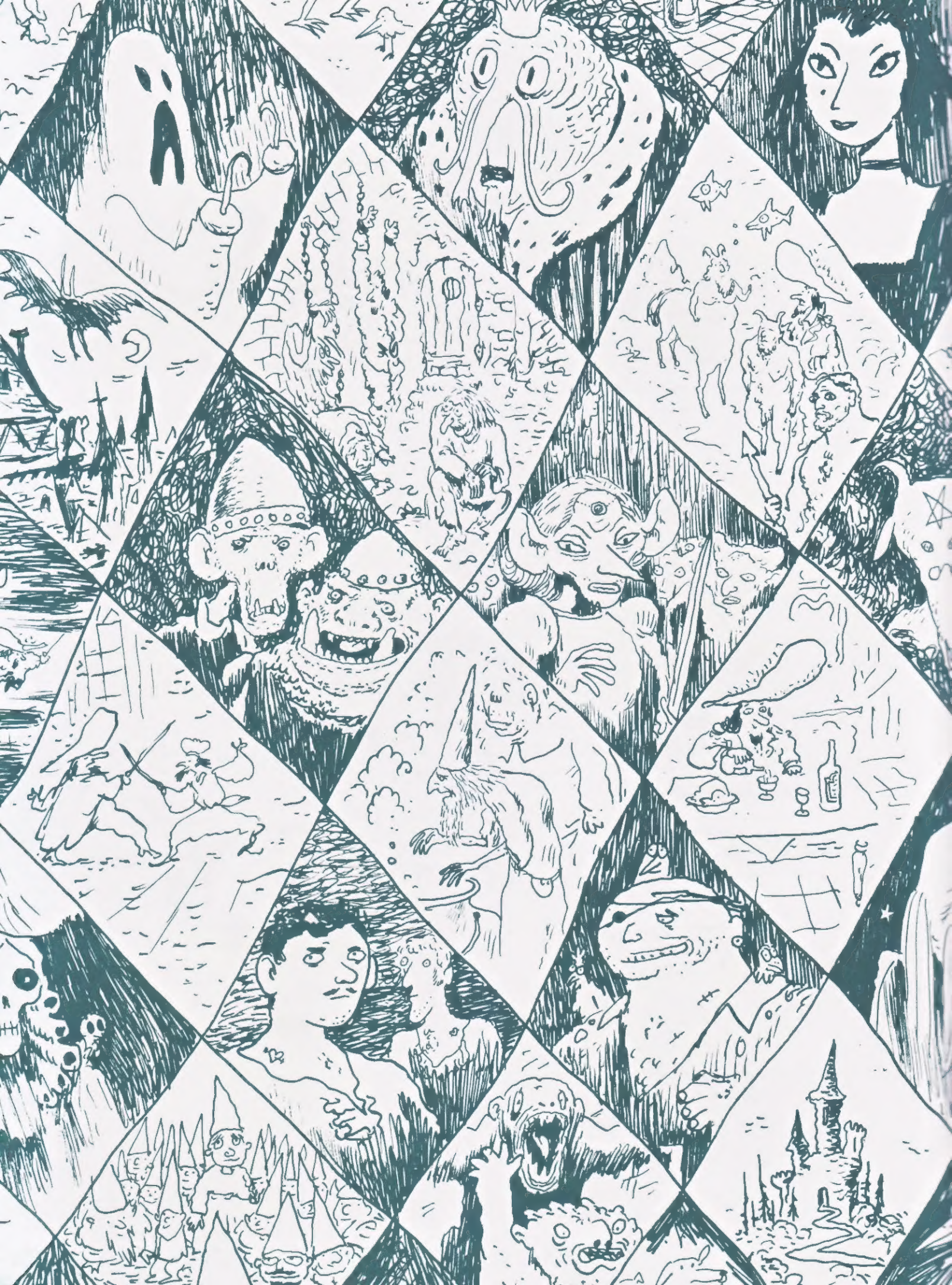
Joann Sfar

El minúsculo mosquetero

3 - Con el amor no se juega

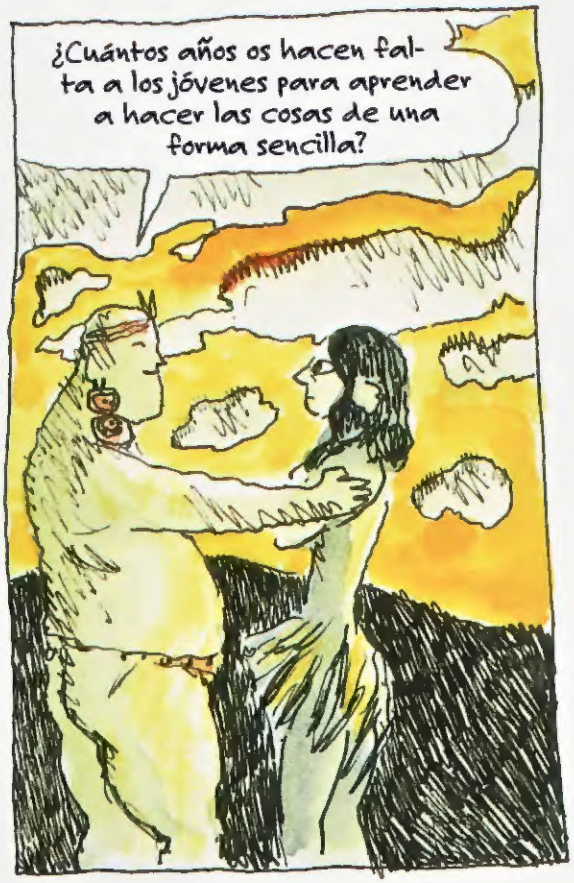
NORMA Editorial



Joann Sfar

El minúsculo mosquetero

3 - Con el amor no se juega



NORMA Editorial

Otros títulos de Joann Sfar:

El gato del rabino
5. Jerusalén de África
(Col. Sfar nº 7)
(5 volúmenes publicados)

La Mazmorra Zenit
Un matrimonio separado
(con Trondheim)
(Col. EC nº241)
(5 volúmenes publicados)

La Mazmorra Crepúsculo
El dojo de la laguna
(con Trondheim y Kerascoet)
(Col. EC nº230)
(4 volúmenes publicados)

La Mazmorra Amanecer
Después de la lluvia
(con Trondheim y Blain)
(Col. EC nº240)
(4 volúmenes publicados)

La Mazmorra Monstruos
Las profundidades
(con Trondheim y diferentes dibujantes)
(Col. EC nº235)
(5 volúmenes publicados)

La Mazmorra Festival
Flores y chavales
(con Trondheim y Larcenet)
(Col. EC nº221)
(4 volúmenes publicados)

Colección NÓMADAS:

1. La conquista del este
Klezmer
(Col. Nómadas nº1)

2. Feliz cumpleaños Scylla
Klezmer
(Col. Nómadas nº5)

Gracias a Desberg y Marini por haberme prestado involuntariamente su Escorpión. Ahora tengo la ocasión de mostrarles fraternalmente mi admiración.

Gracias a Rudolph Ackermann y Ronald Searle por las vistas de Londres de la página 47.

EL MINÚSCULO MOSQUETERO 3.- Con el amor no se juega.
Título original: "Le minuscule mousquetaire 3.- On ne patine pas avec l'amour", de Joann Sfar.
Primera edición: Octubre de 2007
© DARGAUD 2006, by Joann Sfar.
© 2007 NORMA Editorial por la edición en castellano.
Passeig de Sant Joan 7, 08010 Barcelona.
Tel.: 93 303 68 20 – Fax: 93 303 68 31.
E-mail: norma@normaeditorial.com
Traducción: Lucía Bermúdez. Rotulación: DRAC Studio.
ISBN: 978-84-9847-238-7.
Depósito Legal: B-34592-2007.
Printed in the EU.

www.NormaEditorial.com
www.Dargaud.com

¡Suscríbete al Boletín Mensual SMS de Norma Editorial!

Cómic USA: Envía "NORMAUSA" al 5110.
Europeo: Envía "NORMAEUR" al 5110.
Manga: Envía "NORMAMANGA" al 5110.

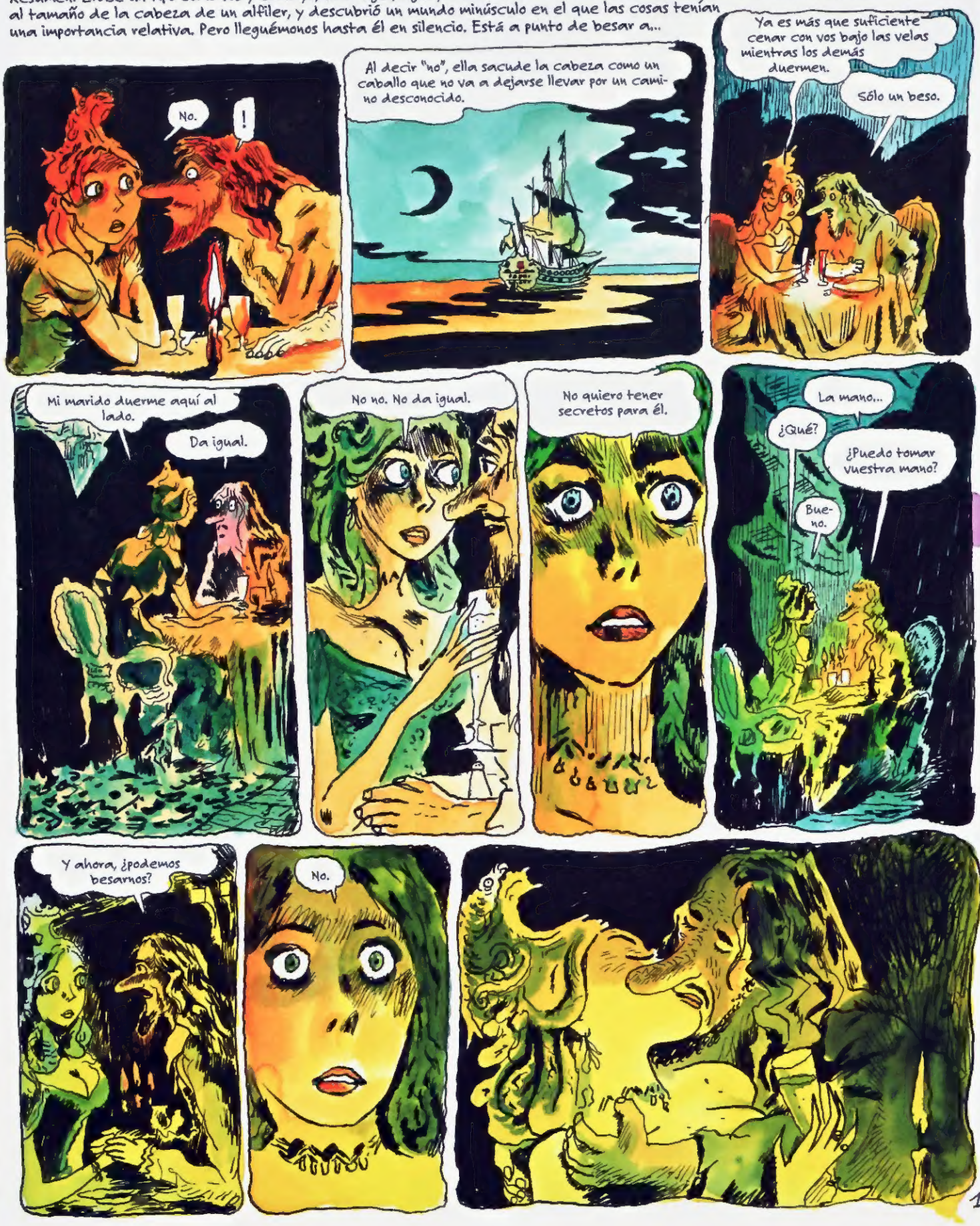
El coste del mensaje de suscripción es de sólo 0,30€ (+16% IVA). Los mensajes que recibas con las novedades son totalmente gratuitos.

Para darte de baja, envía "Bajaeur", "Bajausa" o "Bajamanga" al 5110, y tus datos serán borrados automáticamente de nuestra lista. (Coste del mensaje = 0,30€ + 16% IVA).

El Minúsculo Mosquetero - que algunos insisten en llamar el Tuerto Zurdho -

Libro III. CON EL AMOR NO SE JUEGA: en el que nuestro héroe sale de la sartén para caer en el fuego, o más bien en el agua.

Resumen: Érase un tipo como vos y como yo, con mujer, hijos y un afilado acero. Tras varios experimentos dietéticos, quedó reducido al tamaño de la cabeza de un alfiler, y descubrió un mundo minúsculo en el que las cosas tenían una importancia relativa. Pero lleguémonos hasta él en silencio. Está a punto de besar a...



Las luces se encienden de repente.
¡Mi marido!
¡Porcodio!
¡El Capitán Escorpione!
No estaban solos.
Tendría che haberos dejado morire en vuestra isola desierta.
Stronzo!
En quanto a vose...
Fue el vino.
CLAC!
Señor, eso ha sido demasiado.
Que me tiréis la copa de espumoso, pase...
... pero que despeinéis...
...a la mujer...
...que cortejo...
¡Es zurdo!
Rompi coglione, ¡se batte con la sinistra!
...va más allá de...
Santa trinidad
...todo...
¡Es ambidiestro!
...¡límite!
NOK!

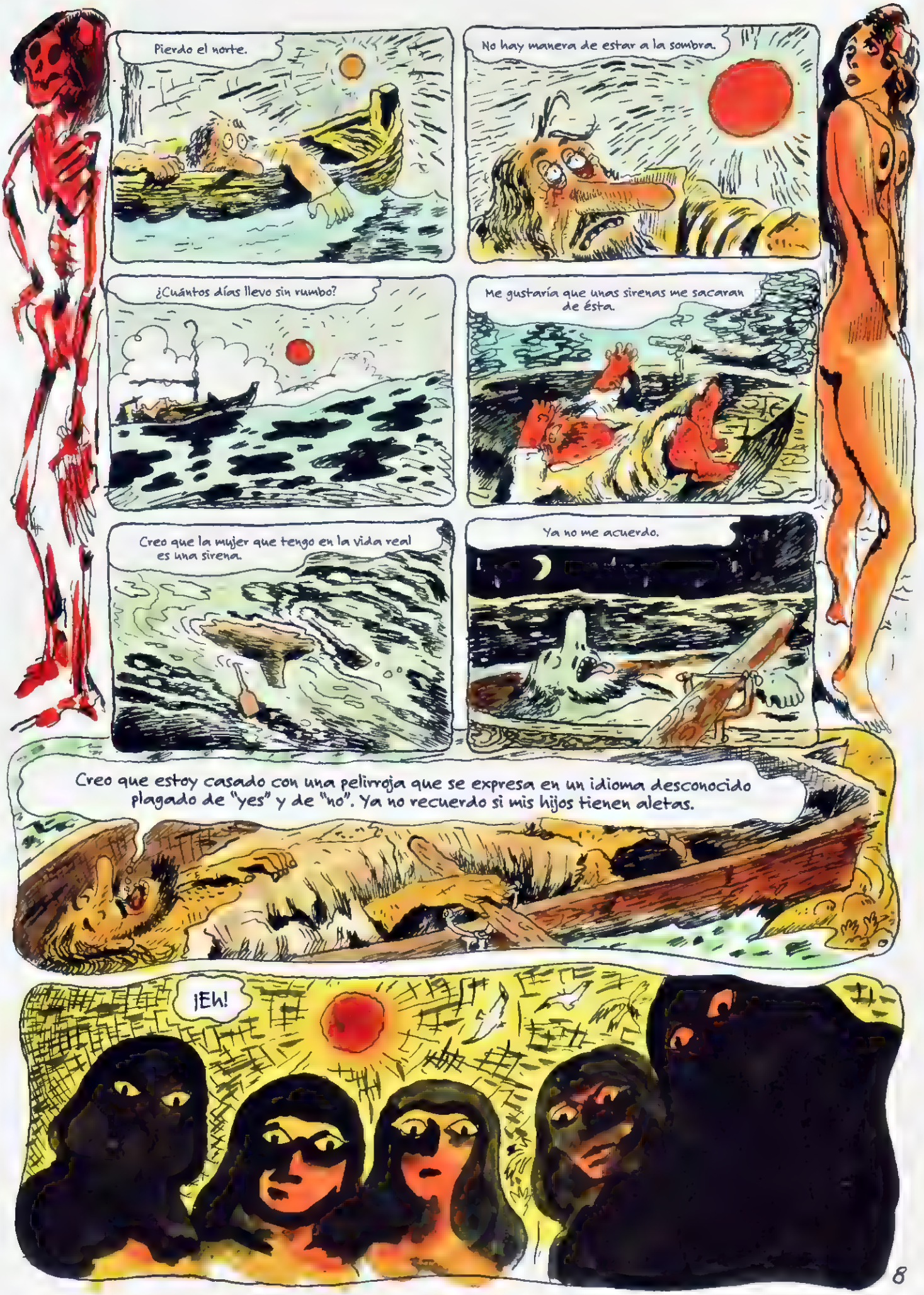
¡Figlio di una mignotta! Es la mía esposa y hago con ella lo que chiero.
¡NO!
¡Porca Madona! Éste es mi barco.
¡Y en mi barco hago lo que chiero, diocane!
¡AYUYAA!
En tal caso, dadnos un bote.
Pau-ra
Nos vamos los dos.
¡Primero, lo matto!
Os echiaré al acqua después.
KROK!
AAAAA
KRAAAK!
AYAYAYAY
Vamos, vamos, calmaos. Os pondrán dientes de oro.
3

¡Muf rugnu mufmuf gnumufmufmuf!
¿Qué dice?
?
?
Señores, vuestro capitán no se encuentra en posición de dar órdenes.
Le dejaremos agua y una chalupa.
Y luego, ¡a tomar viento!
Perdonad, ¿esto es piratería?
¡Efectivamente!
¡Pero triplico las raciones de ron!
¡Oeeeeee!
¡Viva El Zurdo!
El Capitán Zurdho con "h".
¡Sois un monstruo!
4

Mi esposo os ha salvado la vida, ¡¿y así es como se lo agradecéis?!
¡Robándole a su mujer, rompiéndole los dientes y llevándoos su barco!
Echadle al mar, señor, ¡pero yo me voy con él!
Pero si ha empezado él, ya lo habéis visto...
¡Vamos!
Echadnos a ambos.
¡Venga!
Al agua con ellos
que tenemos sed.
No, no.
Preparad una chalupa.
El que se va soy yo.
Adiós, señora.

Pues sí.
Esto me pasa
por ser
un caballero.
6

¡CACHIS!
¡La vela!
vaya
ahora
no voy a ir cagando leches.
7


Pierdo el norte.
No hay manera de estar a la sombra.
¿Cuántos días llevo sin rumbo?
Me gustaría que unas sirenas me sacaran de ésta.
Creo que la mujer que tengo en la vida real es una sirena.
Ya no me acuerdo.
Creo que estoy casado con una pelirroja que se expresa en un idioma desconocido plagado de "yes" y de "no". Ya no recuerdo si mis hijos tienen aletas.
¡Eh!
8

uni Pakahatau
Katakai
¡Qué bellezones!
Kehena
Mumulu
Aloha
Y hablan la lengua de los ángeles. Debo de estar muerto.
Kalaocuraçao
Sí, tranquilas, ya voy.
Tenemos la eternidad.
Entonces, los mahometanos tenían razón: el paraíso está lleno de jóvenes hermosas.
Manao
Tupapau
¡Mierda! Otros tíos.
Puede que se trate de un paraíso colectivo.
Vaya chasco
9

Su rey...
Hm... parece un buen hombre.
¿Qué querrá? ¿Ella y yo? ¿Juntos?... Bueno.
La observé por primera vez
Te quiero.
¡Clap! ¡Clap! ¡Clap!
¡Eh!
¡Pap!
lengüetazo debajo del ojo y luego un buen morreo con lengua delante de todo el mundo
¡Pap!
¿Podemos hacer el amor ya mismo, o habrá boda?
10

Me gustaba tanto que, instantáneamente, comprendí su lengua.
¿Le falta mucho a la boda?
Espera.
Hay que quedarse un rato por educación.
Sí. Al fin y al cabo, somos los novios.
Cuando nos mirábamos, se nos saltaban las lágrimas.
A papá le hace muy feliz esta boda.
¿Papá?
Entonces soy un privilegiado. Eres la hija del rey.
No es el rey, es el Duke. Y todos somos hijos suyos.
Ya. Es una manera de hablar: formáis una especie de falansterio en el que se afirma que todos los hombres son hermanos.
No. El Duke es nuestro padre.
Pues entonces no anda mal de hijos.
Ya.
¡Ven! Vamos a hacer el amor apoyados en esta palmera y luego en mi casa.
Bueno. Si papá no ve ningún inconveniente.

Tenía ganas de serle fiel el resto de mis días, de hacerle cientos de hijos.
Me gusta tu culo.
Hice todo lo que pude para no repetirle cada diez segundos: "Me gusta tu culo".
Me encantan tus nalgas
Me gusta, eh, tu mirada.
Y tu culo.
Hacía las cosas con determinación. Me andaba por las extremidades con tanta naturalidad como si estuviera recogiendo mangos. Me agarraba el rabo sin dejar de mirarme a los ojos.
Y ahora, con cuidado, hay que hacer que la piel se deslice despacito, nada de frotar, nada de movimientos de torsión.
¡Shhhh!
Ah, sí, muy pero que muy bien.
12

Se dice que las jóvenes de las islas desarrollan unas técnicas de masturbación muy sofisticadas. Debo confesar, sin embargo, que a mí no me debió tocar la más hábil.

¿Está bien así?

¡Genial!

¡AY! ¡AY! ¡AY!

No se le da muy bien, pero eso hace que me enamore aún más.

Era una mujer de la Edad de Bronce que se tomaba el sexo como un derecho. Parecía que dijese: "así es como lo hacemos en mi tribu". Poco a poco, fuimos acostumbrándonos el uno al otro.

¡Algunos seres se complementan tan bien! Mi vientre, su vientre; juntos éramos bellos.

Nunca había vivido algo así.

No puede ser una casualidad.

¡Vive Dios!

Aquella noche, debido a la perfecta adecuación de su cuerpo y el mío, fui muy creyente.

Incluso cuando estábamos profundamente dormidos, no nos alejábamos el uno del otro. Ella me atrapaba. Tenía sus pechos y su vientre pegados a mi espalda. Su pelo se me metía en la boca y yo lo masticaba.

Soñaba con aureolas oscuras.

Me encanta tu culo.

13

Al día siguiente, me desperté tarde.
Mi esposa ya había salido.
Me acerqué a ella.
?
Para darle un beso.
!
!
Pareció sorprendida.
¡PLAS!
No era ella.
Era una de sus hermanas.
Acababa de meterme en un buen lío.

Mi esposa de la Edad de Bronce se echó a llorar.
Le expliqué que lo había hecho sin querer, que sus hermanas y ella se parecían mucho.
Pero escúchame, joder...
Le recordé que nos conocíamos desde hacía apenas 24 horas, y que todavía no me había acostumbrado a las morfologías de su pueblo.
¡No! ¡No estoy diciendo que tengáis todas la cara igual! Lo que pasa es que aún estaba medio dormido y...
Mis comentarios sólo hicieron que se enfadara todavía más.
¡PLAS!
Fue a contárselo todo al Duke.
El Duke hizo venir al marido de la chica que yo había besado.
Se decidió que nos enfrentáramos en un duelo.
En el duelo, no temo a nadie.
¡CRAK!

¿Cuál va a ser el arma?
Una tabla.
¿Una tabla?
De surf.
¿Una especie de maza grande, plana y muy poco ergonómica?
No, una tabla de surf.
Ah.
Había que deslizarse sobre una tabla.
Ah, ya veo. Es una especie de carrera de obstáculos.
Sí.
Pero yo llevo practicando desde que aprendí a andar, y excepto el Duke, no hay nadie que me llegue ni a los tobillos. Lo que significa que vas a morder la arena.
Vale.
Vamos, que no podía irme peor.
Mi esposa interviene. Sigue estando muy enfadada.
No es justo: ¡creo que a mí se me ha ofendido mucho más que al marido de mi hermana!
Entonces, ¿quieres surfear tú también?
No, padre. Pero a ti te corresponde limpiar esta afrenta. Quiero que surfees por mí.
¿Habéis oído? Exijo que el Duke surfee por mí.
Sí!!!!
¡El Duke!
¡El Duke!
Sea. Que engrasen mi tabla. Me enfrentaré a la ola una vez más. Por mi hija.
¡Síiii!
Imagínate si no tuviera polla. ¡Sería todo tan sencillo!
¡El Duke!
¡El Duke!
El Duke es el mejor surfero de todos los tiempos. Disfruta de los pocos minutos de vida que te quedan.
Gracias por darme ánimos.
16

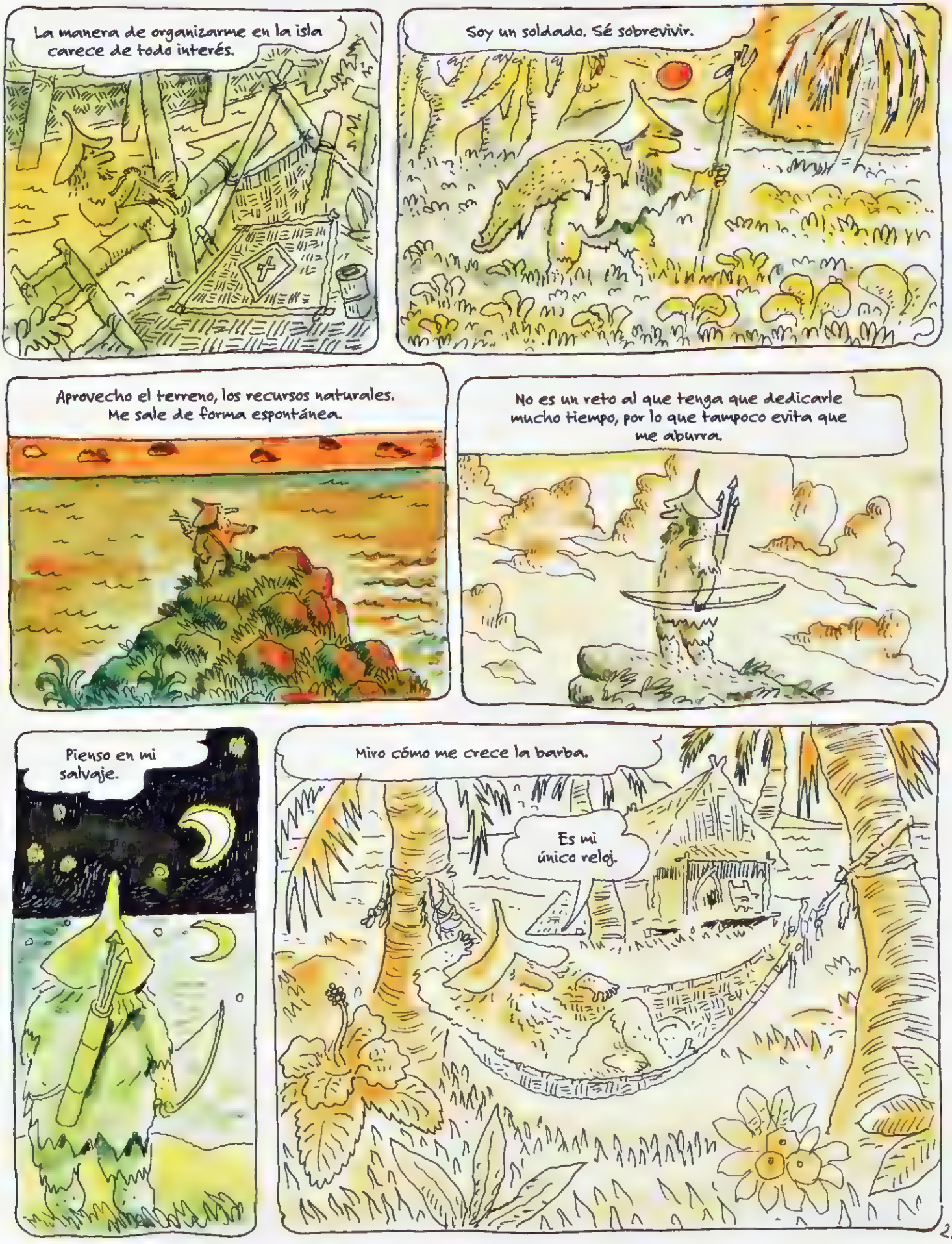
Añadamos esta historia a las situaciones extrañas a las que la vida lleva a uno...
¡AY!
¡Mierda de rocas!
Hace apenas unas horas, esa mujer y yo yacíamos entrelazados.
Ahora derrama lágrimas de rabia por mi culpa.
Antes de que amaneciera, ella rezaba para que todos nuestros hijos se me parecieran, incluso las niñas.
Ahora le pide al Océano que me engulla para siempre. Sueña con verme hecho trizas sobre los arrecifes.
¿Y cómo hago yo para montarme en esto?
Es difícil que le quieran a uno mucho tiempo.
Pero, ¿no ves que besar a una mujer que se te parece mucho es la prueba de que te quiero?
Haz borrón y cuenta nueva, idiota, y amémonos para siempre.
¡Ni hablar! ¡Muere!
¡Cruel!
¿Estás familiarizado con este tipo de prueba?
No demasiado, y ¡cuán sinceramente lo lamento ahora!
Bien. Consiste en meterse en el agua con la tabla, cruzar ese brazo de mar, coger una de las flores rojas que crecen al otro lado y traerla de vuelta.
¿Entre los dientes?
Como sea.
17

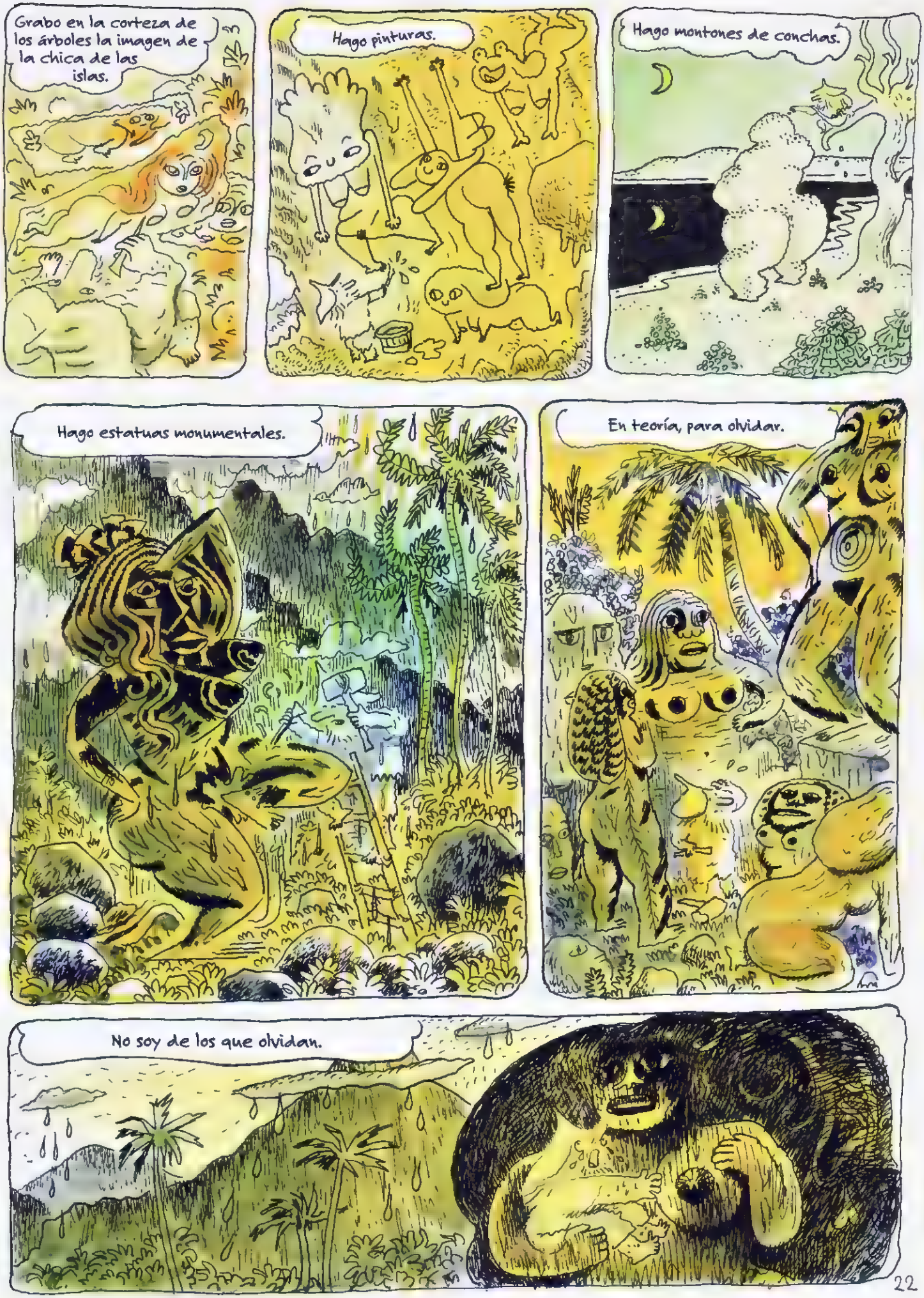
- El primero que llegue con la flor, gana.
- ¿Y el otro?
- La tribu lo descuartiza y se lo come.
- ¿Y habéis perdido alguna vez en este juego?
- Nunca.
Sí, se nota que el cabrón lleva toda la vida haciéndolo.
Ya puestos, podrían descuartizarme y comerme directamente. Así me ahorraba hacer el ridículo delante de toda la tribu.
UI! UI!
UI! UI!
Yo ni siquiera consigo subirme a la tabla.
No...
...ponerla en equilibrio entre dos rocas no es buen método.
En tierra no era más que un viejo obeso; pero en cuanto se metía en el agua, no cortaba el mar, sino que volaba.

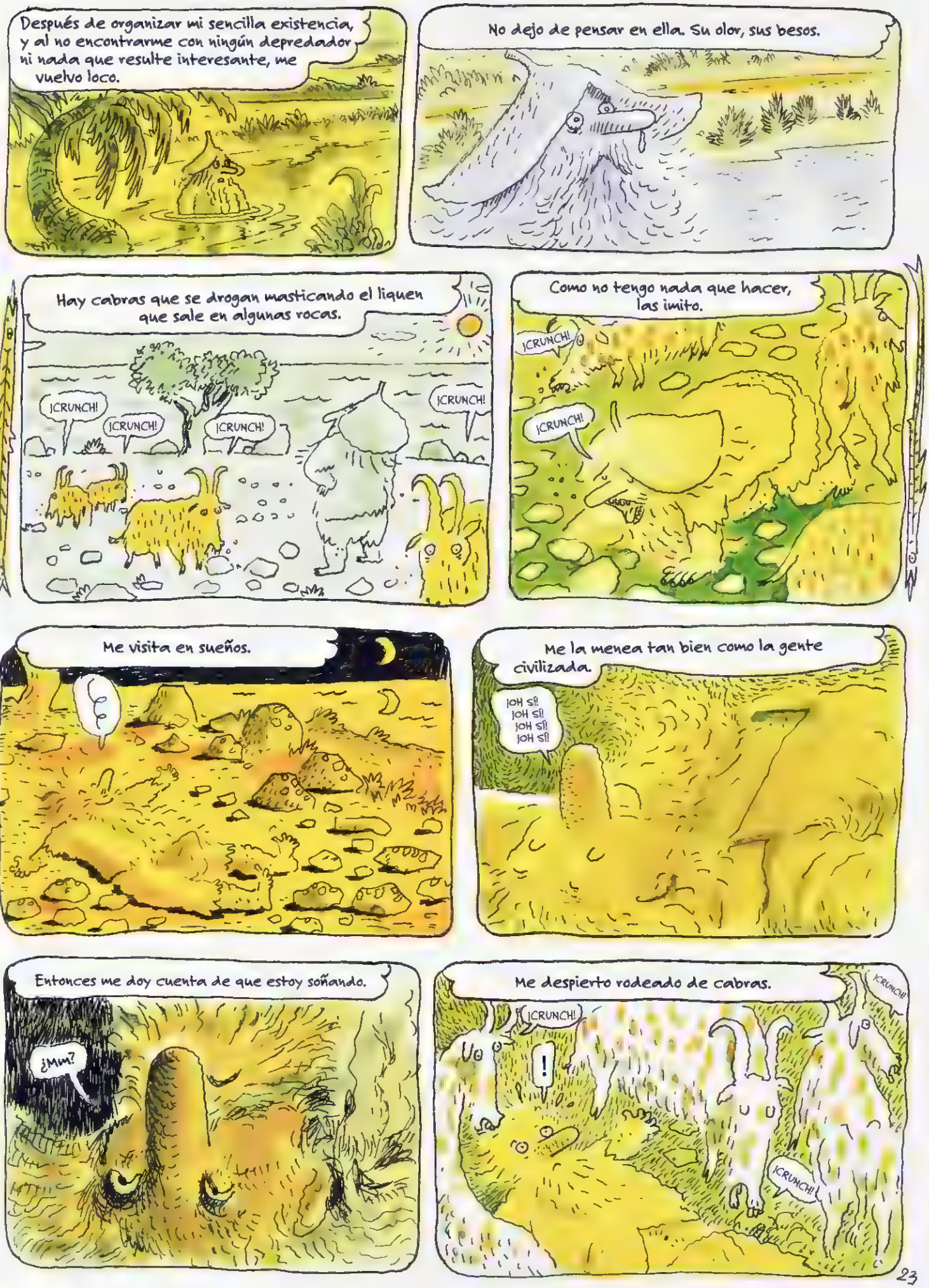
¡Escúchame, dulce hermosura, niña de mis ojos! ¡Abandonemos este juego de locos!
Aún no me habré subido a la tabla y ya estará tu padre de vuelta con la flor en la boca, y tu pueblo me asesinará, si ése es tu deseo.
Ten piedad y olvida este beso, que con tanta imprudencia se prodigó. Vivamos felices. Veenga. Venga, lo de que dos amantes encajen tan bien no suele pasar.
Muere, he dicho.
No, hermosura mía. Por tonterías, no.
Huyo nadando antes de que vuelva el papá.
Me echarás de menos.
¡Todos al agua! ¡Atrapadle! ¡Quiere librarse del duelo sagrado!
No. Ha pasado la barrera de coral. Los tiburones se encargarán de él.
No dejarán nada.
¡Ji! ¡Ji!
¡Ji! ¡Ji!
Ya está, hija.
No sé dónde andará ese malvado amante tuyo, pero aquí tienes la flor. Tu honor está a salvo.
¿Cómo?... Y ahora, ¿¿lloras?!
¡BU! ¡HU! ¡BU! ¡HU! ¡BU! ¡HU! ¡HU!
Hijita, ya va siendo hora de saber lo que quieres, ¿no?
¡Snif!
19

Y de nuevo, la monotonía del náufrago.
Una graciosa foca empieza a nadar a mi lado. Como no tengo otra compañía, me hago amigo suyo.
Pronto, los tiburones la devoran sin piedad, dejándome sin ella.
¡YIK!
Luego se van. No tengo suerte. Cada vez que me echo un amigo, la cosa termina así.
¡Me aburro!
Se levanta una tormenta que me lleva lejos. Me pongo a pensar en otra cosa.
Aparece una isla. ¡Salvado!
¡Chachi!
Naufragio, isla, naufragio, isla.

No tardo demasiado en darme cuenta de que la roca cubierta de musgo he ido a parar se halla completamente desierta. Me dispongo pues, con filosofía, a pasar mucho tiempo en ella.



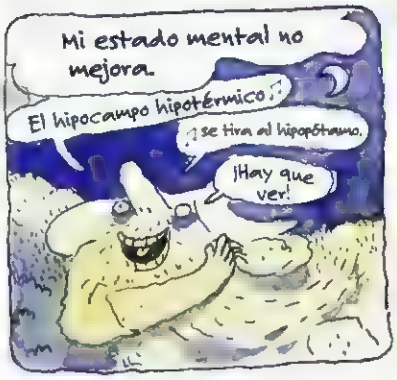

Grabo en la corteza de los árboles la imagen de la chica de las islas.
Hago pinturas.
Hago montones de conchas.
Hago estatuas monumentales.
En teoría, para olvidar.
No soy de los que olvidan.
22


Después de organizar mi sencilla existencia, y al no encontrarme con ningún depredador ni nada que resulte interesante, me vuelvo loco.
No dejo de pensar en ella. Su olor, sus besos.
Hay cabras que se drogan masticando el liquen que sale en algunas rocas.
¡CRUNCH!
¡CRUNCH!
¡CRUNCH!
¡CRUNCH!
Como no tengo nada que hacer, las imito.
¡CRUNCH!
¡CRUNCH!
Me visita en sueños.
Me la menea tan bien como la gente civilizada.
¡OH SÍ! ¡OH SÍ! ¡OH SÍ! ¡OH SÍ!
Entonces me doy cuenta de que estoy soñando.
¿Mm?
Me despierto rodeado de cabras.
¡CRUNCH!
¡CRUNCH!
¡CRUNCH!
!
23

Le dedico un ejército de ídolos. Pero esculpir su cuerpo día y noche no me hace mejorar.
Para pensar en otra cosa, represento mi propio rabo en un bloque de granito.
Se vuelve obsesivo.
Parece que hubiera pasado siglos haciéndolo.
Mi polla en todas partes.
¡Oh! ¡Ahí parece que falta una!
De la piedra surgen caras.
¡Uf! ¡Uf!
¡Pobre chalado!
¡Buenas, caballero!
Es como si hubieran venido por su propio pie.
Las cabras, las estatuas, mi barba... ¡Menuda familia rara me he montado!
¡BRRRRR! ¡Vuelo! ¡Vuelo como un pez! ¡Surco los aires como un hipocampo! BRRRR hacen mis alas irisadas...

A las cabras y a mí nos empieza a faltar liquen.

Nos fumamos cortezas, raíces, erizos, peladuras, lo que haya.


Mi estado mental no mejora.
El hipocampo hipotérmico...
¡se tiva al hipopótamo.
¡Hay que ver!

Sueños. Incluso durante el día.

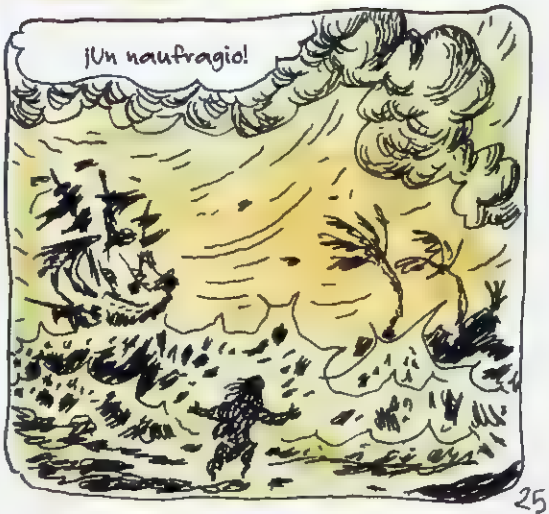
A veces: ¡pesadillas!

Una noche: ¡¡¡todas las estatuas!!!

Irrumpen en mi cabaña llamándome papá: ¡PAPÁ! ¡PAPÁ! ¡PAPÁ! Soy su Duke. ¡PAPÁ! ¡PAPÁ!

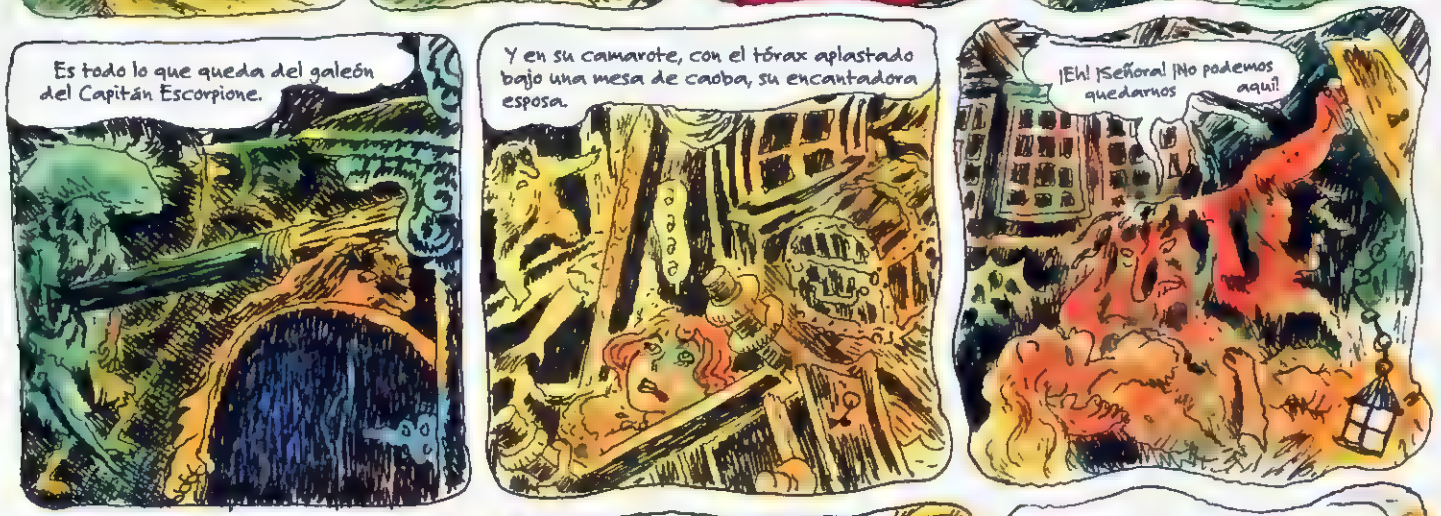
Me despierto.

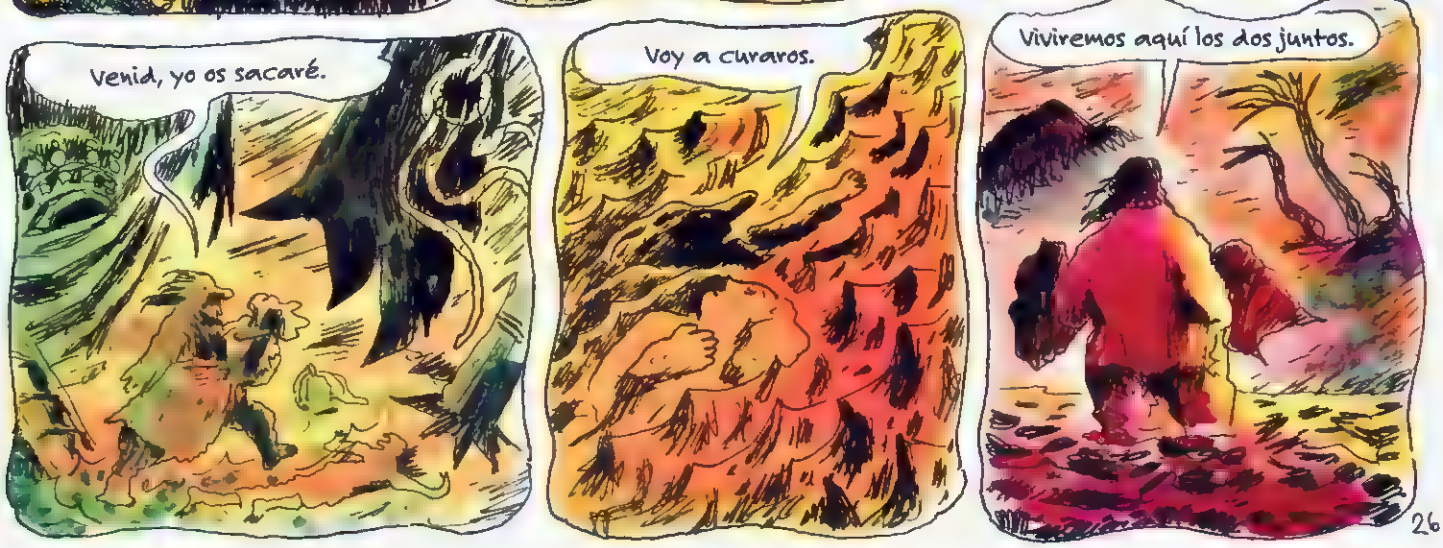
Sigo oyendo gritos.


¡Un naufragio!

25

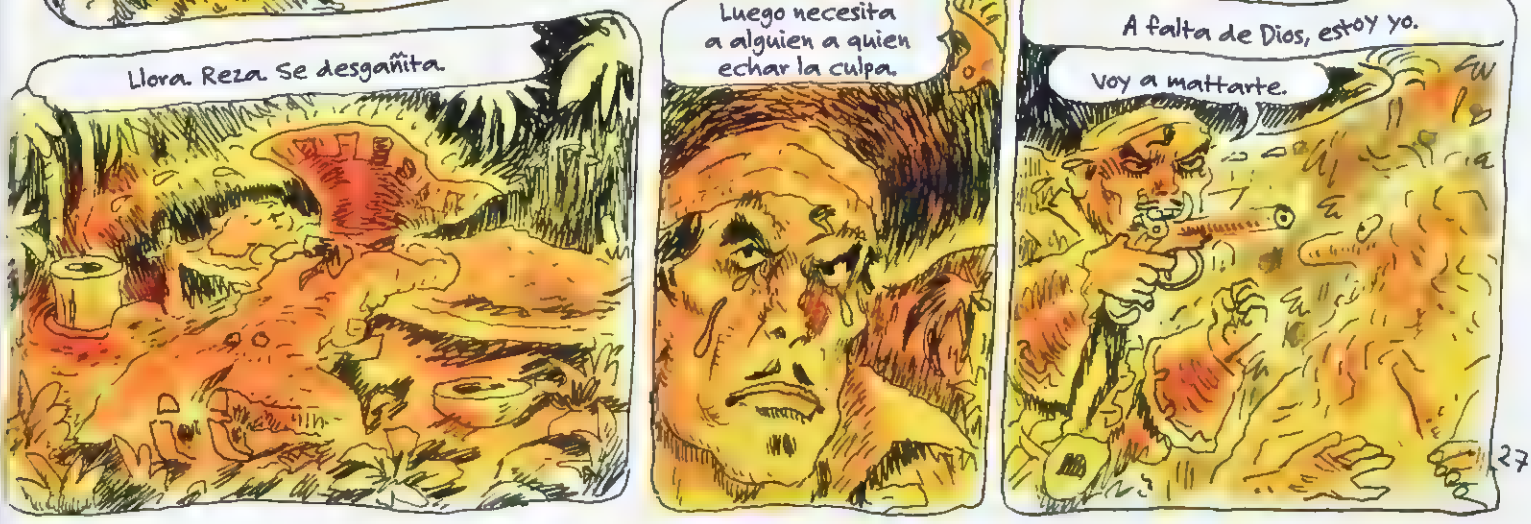
Está diluviando, pero me precipito hacia los restos del navío. Si hay supervivientes, ahora es cuando necesitan ayuda.





26

No envejeceré junto a ella en la isla. No tendremos una tropa de críos vestidos con plumas. No seré como el Duke, un viejo satisfecho que se dedique a hacer surf y a comer plátanos. Ella muere sin volver en sí. Su rostro no es ni sereno ni apacible. Si ahora está en el Paraíso, no se le nota en el cuerpo. No me atrevo a darle un beso, porque es bastante improbable que su última voluntad tuviera algo que ver con mi humilde persona.



Sus pistolas no funcionan, que ya es algo.
¡PLUF!
¡PLUF!
Pero le quedan las espadas.
Lo único que tengo yo son dos manos, dos piernas y mucho espacio.
Me persigue por toda la isla.
¡Eh! ¡Ya vale!
Tampoco es culpa mía que conduzcáis con los pies.
¡Voy a mattarose!
Me chedaré piu bene.
Y luego, ¿qué?
Bueno, podéis tomároslo como queráis, pero me alegro de veros.
¡AARRRH! ¡Te burlas de mí! ¡Muore, bastardo de rasa maldita!
Os aseguro que cualquier cosa es preferible a la soledad. Vuestra presencia me es de gran consuelo.
Perdonadme, pero estoy deseoso de tener contacto con otros humanos.
También echo de menos...
...el intercambio de ideas.
28

Y ahora, con vuestro permiso, debemos hacer una interrupción. Nos encontramos en el Trópico, reino del sol y de los insectos, y alguien tiene que poner a cubierto a los muertos.
Organizamos una ceremonia muy digna para la mujer del capitán.
Los otros miembros de la tripulación tienen derecho a un enorme agujero en la arena. Encima ponemos unas ramas y les prendemos fuego.
¿No os parece que por hoy ya ha habido suficientes muertos?
Buono, gia te mattaré magniana.
Le enseño todas mis instalaciones.
Ésta es mi casa.
Esto es un depósito para el agua de lluvia.
Los víveres los pongo aquí.
Me he fabricado armas para cazar, un kit de costura, hamacas, que tengo un poco por todas partes, mesas, camas y sillas, y bebo en calabazas.
No está mal, ¿no?
Tssss
Tantas cossas frívolas, y ni una mala echlesia donde pregare.
28

Después de su primera noche en la isla, el italiano decide que no quiere tener nada que ver conmigo.

A partire de ahora, me privaré della vostra compagnia.

Se construye una iglesia lo más alejada posible de mi cabaña.

Si nos encontramos por casualidad, hace como que no me ha visto.

Se aburre.

Se abandona. Se vuelve un poco desequilibrado. Ya he pasado por eso.

Al cabo de algunas semanas, le ha crecido lo suficiente la barba como para que me plantee un acercamiento...

¡Eh, capitán!

¿Hm?

¿Conocéis el chiste de los dos tipos en una isla desierta?

Ma... no.

Bueno, pues esto son dos tipos en una isla desierta. Llevan ahí mucho tiempo, y como nadie viene a salvarlos, uno le dice al otro de echar un polvo.

Como el otro se aburre, acepta. Así que el primero le da por culo. El que es activo se mete tanto en el juego que cierra los ojos y, dejándose llevar por el frenesí del momento, va y le lame la oreja a su camarada.

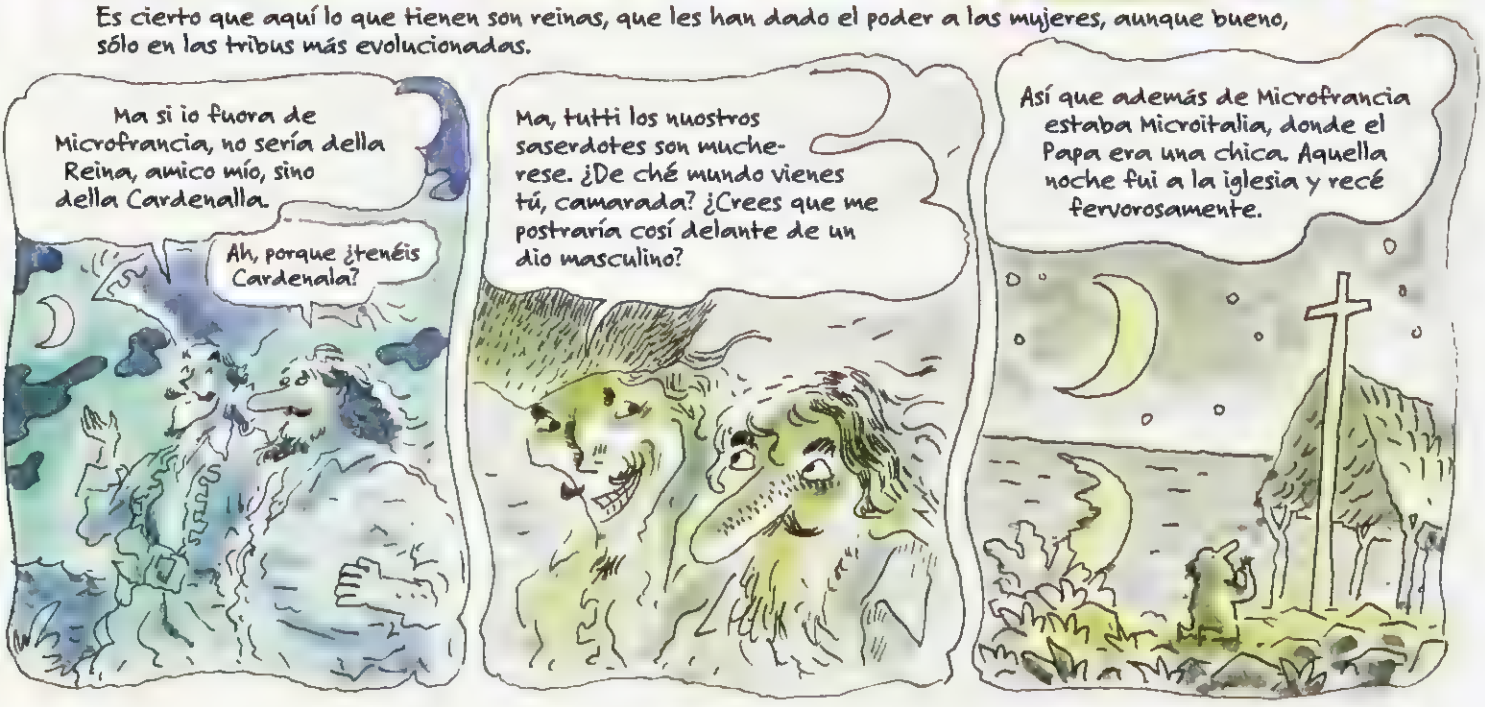
Entonces el otro se incorpora de golpe, escandalizado, y le grita: Oye, tío, mariconadas las justas, ¿eh?

¡Ja!

Después de aquello, decidimos vivir juntos. Cuando no había una mujer de por medio, el tipo resultaba ser de lo más agradable. Mientras estaba en su iglesia, yo me pajeaba delante de mis estatuas. El resto del tiempo, no nos despegábamos el uno del otro.

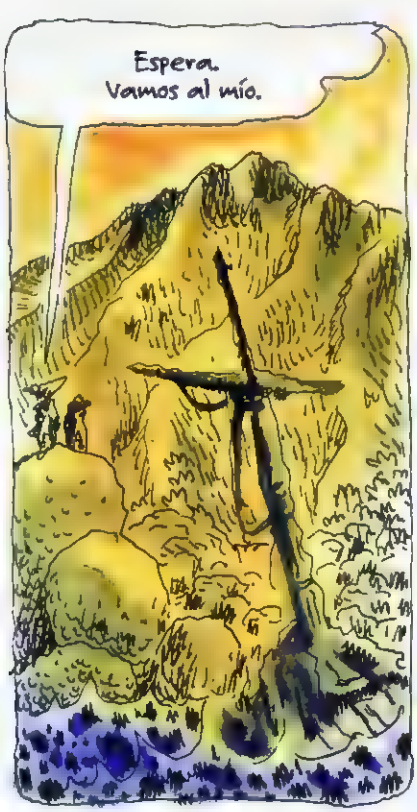
Entre los restos del naufragio, encontramos algunos recuerdos de la civilización que iban a mejorar nuestro día a día. Utensilios para el afeitado, por ejemplo.

Es cierto que aquí lo que tienen son reinas, que les han dado el poder a las mujeres, aunque bueno, sólo en las tribus más evolucionadas.



¿De verdad teníamos ganas de entretenernos de aquella manera? Lo cierto es que no mucho. Simplemente no nos iba. Teníamos que encontrar otras distracciones.

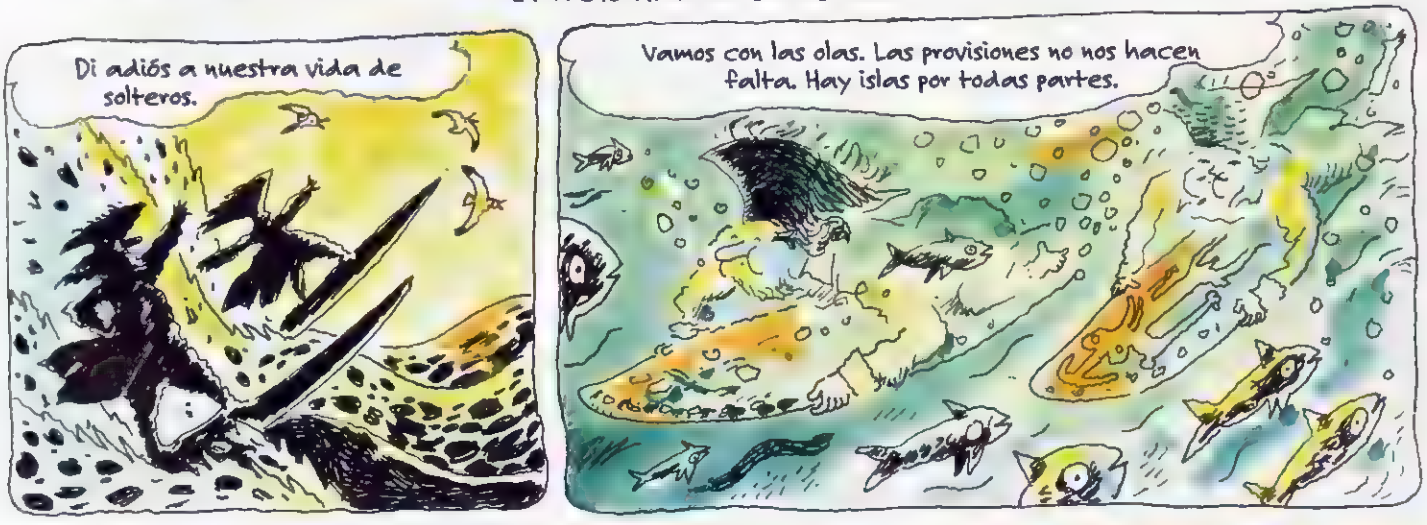
Le enseñé mi tabla y me ofrecí para ayudarle a tallarse una. A él la idea le entusiasmó, pero no quiso servirse de las maderas exóticas que ofrecía nuestra isla.

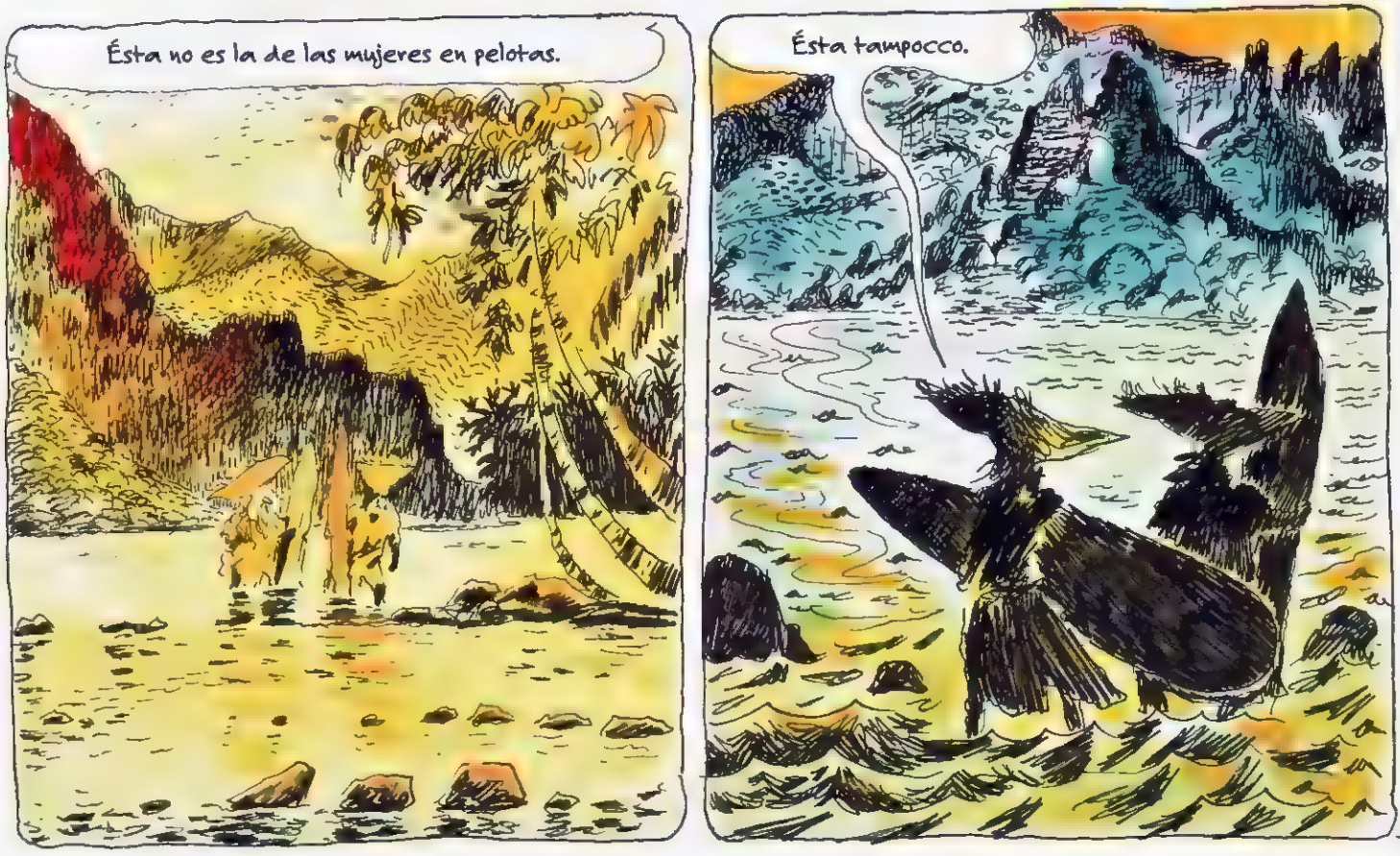


32

Resultó que la caoba era un material excelente para surfear.

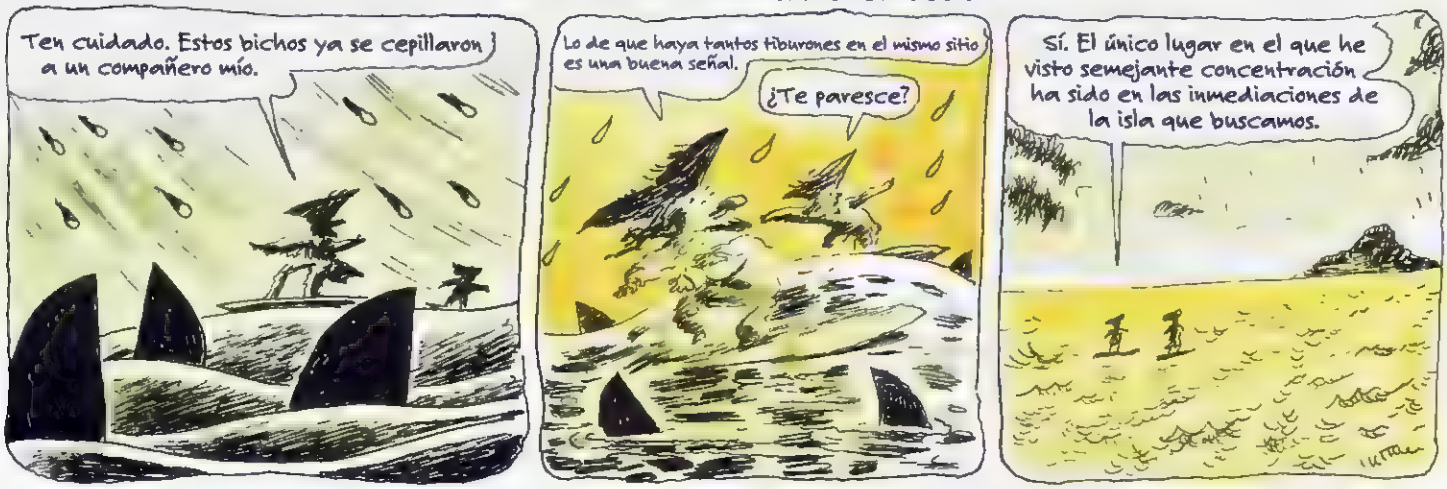
Así es como mi compañero de infortunio y yo mismo juntamos algunas provisiones e hicimos un hatillo con ropa elegante. Queríamos estar presentables por si acaso las corrientes y el céfiro nos hacían tocar puerto en la encantadora isla del amor.





Llegamos a tierras poco acogedoras e increíbles, y yo vuelvo a pensar en mi amor.
¿Qui?
No.
¿Y qué pasa si damos con su isla pero ella ya no me quiere?
Amarás a una altra.
Tienes una forma de ver las cosas carente de todo romanticismo, no me gusta en absoluto.
Ascolta, el romanse está benne, ma giorichear es una merda.
¿Quántos anni tienes?
Cuarenta y seis.
Vale.
Dentro de quinse anni, credo que se te empinará molto menos. Tendrás molti anni de viechés para giorichear. Ahora lo che hase falta es tenere allegría y tonno.
¿Y qué?
Y tonno.
¡Ah, tono!
Sí. El tonno es essenziale en el amore. Es lo opuesto a la neurastenia. Y la neurastenia es una merda.
El tono... vale.

Una mañana de lluvia, vemos cómo a nuestro alrededor asoman de entre las olas las aletas de unos escualos. Las reconozco.



Detrás de un arrecife, aparece el paraíso. Ya no llueve. Por doquier la búsqueda, he aquí la meta.

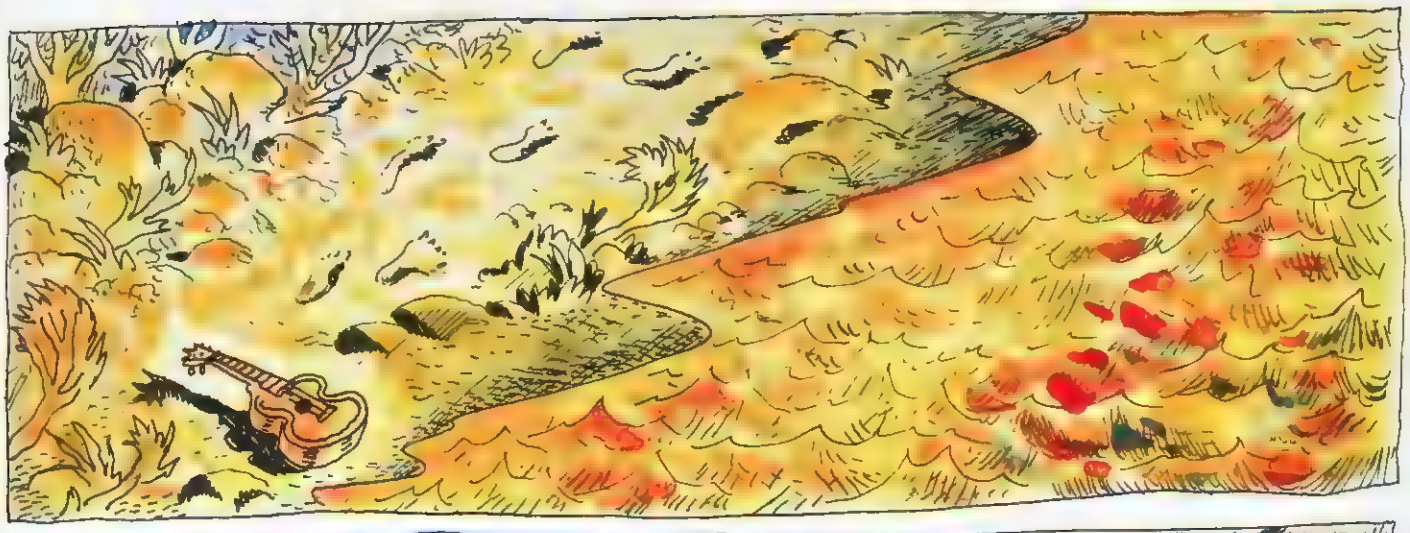
Ma... ma...
¡Estamos en el sielo!
¡Je! ¡Son la luna y las estelas!
Espera...
Deja que te presente a una persona a la que tengo en mucha estima.
37

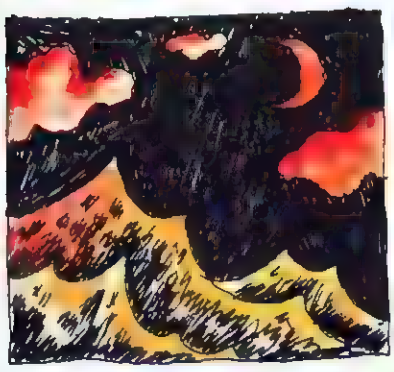
¡TCHOK!
¡TCHOK!
¡TCHOK!
¿Está cortando leña tu amigo?
Me da igual.
Todo me da igual cuando estoy contigo.

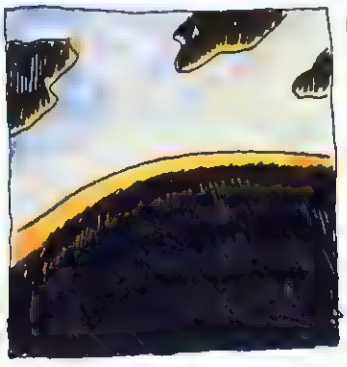
¿Tu amigo toca música?
Te digo que me da igual.
¿Qué es eso?
Una piccola guitara de quattro cuerdas. Un cavaquinho.
Lo he tagiatto en la madera de la tavola de surf che hise con el mueble que mató a mi esposa.
¿Habéis cortado vuestra tabla?
Sí. No penso partire de aquí.
39

♫ Los cabellos de las mujeres parecen agua. ♫

♫ Los cabellos de las mujeres se parecen a las indómitas olas. ♫

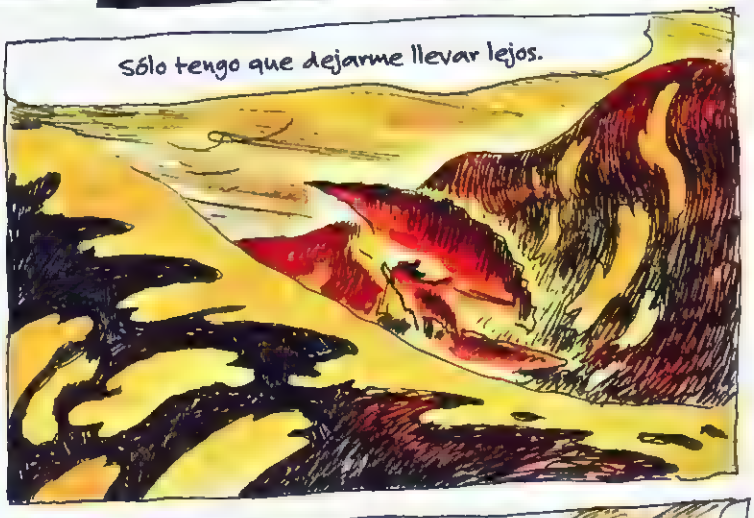






Sopla un buen viento.

Le he puesto una vela a mi tabla.


Sólo tengo que dejarme llevar lejos.

Me gustaría regresar a Microfrancia.

Allí puedo llorar a gusto.

42

Pero las corrientes deciden que no ha de ser así. De isla en isla, voy viendo cómo cambian a mi alrededor el clima y la vegetación.

Pero dejemos estas disquisiciones para más tarde. He aquí que una gran ciudad se perfila a lo lejos.
¡Decidme! ¿Cómo se llama esta ciudad?
London.
¡Al Hondón pues!
Así que entro en El Hondón con mi tabla.
44

(Vistas de Londres calcaditas de las acuarelas de Rudolph Ackermann.)

(Copia descarada de las calles londinenses de las ilustraciones de Ronald Searle.)

45

Joann SFAR. París. Lunes de Pascua de 2006. ¿Encontrará nuestro valiente héroe la paz del sepulcro en el fango de la provincia del Angoumois? Lo sabréis si leéis:
"La batalla de Angoulême", un relato con muchos soldados menores y pocos caballeros.

46

El Minúsculo Mosquetero puede ser cualquier cosa que se le antoje en este nuevo mundo en miniatura: mosquetero, modelo de Bellas Artes, filósofo... y en esta ocasión, náufrago. Pero siempre con una especial atención por las damas y el amor que se les puede ofrecer y que ellas le puedan dar...

Continúan las peculiares aventuras de EL MINÚSCULO MOSQUETERO, de la mano del siempre sorprendente Joann Sfar (EL GATO DEL RABINO, LA MAZMORRA, KLEZMER).

NORMA Editorial

www.NormaEditorial.com